

Sociabilidad pueblerina en Colonia Caroya, provincia de Córdoba. El caso del Club Juventud Agraria Colón (CJAC) durante sus años fundacionales, 1932-1942

María Eugenia Sánchez
meugesanchez@gmail.com

Licenciatura en Historia
Directora de TFL: Gardenia Vidal
Recibido: 05/07/18 - Aceptado: 08/11/18

Resumen

En este trabajo se reconstruyen los aspectos claves de la sociabilidad de un pueblo de origen inmigrante del interior del interior. A través de un análisis histórico con aportes de la antropología se pretenden examinar dichos aspectos desde el estudio de una asociación ligada a la Federación Agraria Argentina (FAA), el CJAC, que se instaló en la comunidad en estudio hacia principios de la década de 1930. Se considera al CJAC como indicador y, muchas veces, motor de las modificaciones que se dieron en las representaciones, participación y estilos de sociabilidad de esta pequeña localidad de origen inmigrante. El análisis de dichas dimensiones, de sus cambios y permanencias, posibilitará identificar el estilo de sociabilidad que fue cristalizando en este lugar.

La investigación también recupera perspectivas devenidas de los estudios sobre las mujeres y el género en la historiografía, ya que resultan imprescindibles para el análisis de los cambios y permanencias a los que hacemos referencia, como así también, aunque en menor medida, la cuestión de clase.

Palabras clave: Sociabilidad pueblerina - Asociacionismo – Espacio Público

1. Introducción

En este trabajo se estudiarán los estilos de sociabilidad que fueron propiciados por el CJAC de Colonia Caroya (provincia de Córdoba), desde el momento de su fundación (1932) hasta aproximadamente 1942. El club surgió a iniciativa de la FAA y de la Cooperativa "La Caroyense" de esa localidad. Hacia 1930 ya existían en el país varios Clubes Juventud Agraria, todos impulsados por la FAA. Tuvieron como prioridad la educación de sus socios -jóvenes solteros, hijos de padres que ejercían tareas agropecuarias- en temas agrarios con el propósito de unificar criterios y posiciones en referencia a ese tipo de cuestiones (Estatutos de la Central de Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria, 1943).

A partir de la indagación sobre la asociación durante sus primeros años de existencia, pretendo mostrar a esta como indicadora y, muchas veces, motora de las modificaciones que se dieron en las representaciones, participación y estilos de sociabilidad de una pequeña localidad de origen inmigrante. El análisis de dichas dimensiones, de sus cambios y permanencias, posibilitará identificar el estilo de sociabilidad que fue cristalizando en este lugar. Se pretende observar estas



oscilaciones durante un período que se circunscribe en los años en que Silvana Palermo (1997) y Asunción Lavrin (1997) identifican cambios en la sociedad, principalmente en la participación política y la sociabilidad femenina. Por lo tanto, el recorte temporal posibilita tomar una fotografía en movimiento y rescatar qué sucedía en una institución que presentaba ciertas características modernas en un pueblo del interior de Córdoba.

La idea de lo "político", elaborada por Rosanvallon (2002) como un espacio amplio que incluye "el poder y la ley, el estado y la nación, la identidad y la diferencia, la ciudadanía y la civilidad", nos permite ubicar nuestro objeto en diferentes dimensiones y reconocer las representaciones que los agentes (hombres y mujeres) tenían de la realidad material por la que transcurrían. El estudio de lo político contribuyó a repensar la problemática de la ciudadanía y a rescatar la actividad de actores que hasta entonces no habían sido objeto de la Historia, como es el caso de las mujeres y los sectores populares. Todo ello conllevó también a repreguntarse por las formas de participación en el espacio público y a reconstruir los ámbitos que la posibilitaban.

Las relaciones de género son significativas de analizar ya que los vínculos que se establecieron en la institución fueron atravesados por ellas. Hombres y mujeres compartieron y construyeron ámbitos de sociabilidad en la institución. Examinar dichos vínculos nos advierte sobre ciertos cambios en las relaciones de poder de la sociedad caroyense. Por último, se quiere destacar los vínculos entre clases que se favorecieron desde la asociación. Desde el CJAC se puede observar la participación de una élite, pero también de otros sectores sociales. Estos medios de mixturas informan sobre transformaciones sociales y resistencias que tenían lugar en la comunidad.

Para orientar mi perspectiva analítica retomaré los trabajos de Maurice Agulhon (1994), quien introdujo y conceptualizó la categoría de "sociabilidad" en el campo historiográfico. Sus estudios de la década del setenta sobre la Baja Provenza francesa durante el siglo XIX permiten diferenciar entre la sociabilidad de las clases superiores de la de los sectores populares y la noción de las asociaciones formales de las informales (Agulhon, 1994: 56-57). Por lo tanto, consideraré al CJAC como una asociación formal que permitió el desarrollo del ejercicio de una sociabilidad peculiar entre sus socios. Entre estos se hallaban miembros de la élite local y también adherentes de los sectores populares y una de las novedades de la época fue que también las mujeres pudieron insertarse en la institución.

Las categorías de Agulhon tomaron importancia en los estudios históricos de Argentina, haciendo que proliferaran estudios de lo más interesante sobre la temática. Investigaciones como las de Pilar González Bernaldo de Quirós (2001) y de Sandra Gayol (2000) incursionan sobre distintas dimensiones de la sociabilidad de la ciudad de Buenos Aires de mediados y fines del siglo XIX que resultan relevantes tanto por la complejidad de sus análisis como por las fuentes y metodologías utilizadas. En cuanto a las investigaciones sobre la temática en Córdoba, la mayoría se circunscribe a la capital cordobesa. Gardenia Vidal (2002), estudió el Círculo de Obreros de Córdoba (COC) entre 1897-1930 y no solo presta atención al funcionamiento de la institución, sino que se sumergió en las relaciones más personalizadas de los afiliados. Se interesó en las formas de sociabilidad de los sectores populares que impulsó el COC. Identificó sociológicamente a sus afiliados y reconstruyó trayectorias de los integrantes de las comisiones directivas a través de un trabajo prosopográfico, así como las peculiaridades que presenta esta ciudad del interior del país que, en muchos casos, no se ajusta a los parámetros de Buenos Aires. Este enfoque es muy sugerente a los fines de analizar a los socios del CJAC, como lo es también su estudio de las fiestas propiciadas por el COC como manifestación de sociabilidad.

Son de destacar las investigaciones de Yolanda Paz Trueba (2009, 2010), quien estudió la cuestión



de la ciudadanía femenina examinando la acción de las mujeres de élites locales (católicas y masonas) y de sectores subalternos de cuatro pueblos de frontera de la provincia de Buenos Aires (Olavarría, Tandil, Azul y Tres Arroyos) entre fines del siglo XIX y la primera década del XX. A partir de la reconstrucción de roles y participación de las mujeres en el espacio público desde su agencia en asociaciones formales, invita a pensar sobre las relaciones y los espacios de sociabilidad de los que estas formaron parte. Es relevante a mi propuesta, su enfoque sobre pueblos del interior bonaerense, no así el concepto de frontera -poblados que surgieron en las inmediaciones de las estaciones del ferrocarril y donde las relaciones interétnicas fueron importantes-. En un artículo en el que la autora indaga la participación de estas mujeres en la construcción del Estado social, afirma que su participación en asociaciones de beneficencia del centro y sur de la campaña bonaerense entre fines del siglo XIX y principios del XX, fue central para el desarrollo de la sociabilidad local (Paz Trueba, 2009). Estos estudios, si bien tienen como objeto la cuestión de la ciudadanía femenina, ponen en escena a mujeres del interior que forman parte de asociaciones y concibe que la experiencia participativa transforma los vínculos y los estilos de sociabilidad; además, claro está, modifican la propia participación en el espacio público.

En este trabajo quiero adentrarme a una categoría determinada: la sociabilidad pueblerina. Juan Carlos Garavaglia (1998) se apartó de la ciudad metropolitana para realizar uno de sus estudios. Se concentró en San Antonio de Areco y analizó ciertos aspectos de la vida política de este pequeño pueblo de la campaña durante dos años críticos del gobierno de Rosas, 1839 y 1840. Cuando el sistema político instalado desde hacía años parecía resquebrajarse. El autor se preguntó cómo era vivida en esa pequeña localidad la "sociabilidad pueblerina" y reconstruyó las prácticas festivas en ese contexto de fuerte represión. El autor no definió la categoría, pero da indicios que la vincularían a las diferentes relaciones que los vecinos de un lugar, demográfica y geográficamente pequeño, entablaban. Intentaré darle mayor consistencia teórica a esa noción, analizando la sociedad caroyense desde una de sus asociaciones. La elaboración de la categoría "sociabilidad pueblerina" es relevante para complejizar y enriquecer el análisis historiográfico del interior provincial y del asociacionismo. Para ello, en un primer momento reconstruiré la historia de la localidad haciendo hincapié en su vínculo con la inmigración de fines del siglo XIX. Luego, presentaré a los socios del CJAC pretendiendo realizar una descripción sociológica de los mismos. Finalmente, examinaré los espacios de sociabilidad habilitados por el CJAC, rescatando cambios que revelan la dinámica de la sociedad caroyense, para así identificar la sociabilidad pueblerina. Para llevar a cabo la investigación se utilizaron fuentes escritas y orales, entre las primeras ubicamos al periódico editado por "La Caroyense", *El Cooperativista* y a la documentación perteneciente a la institución: estatutos, libros de actas de reuniones ordinarias de la comisión directiva del CJAC (AROCD-CJAC); actas de reuniones extraordinarias de la comisión directiva del CJAC (ARECD-CJAC) y registro de socios (RS-CJAC) y, entre las segundas, entrevistas a Elvira Trevisani y Sara Morandini, socias fundadoras del CJAC y miembros de las primeras comisiones directivas; Nelly Copetti, vecina caroyense contemporánea al período estudiado; Amadeo Griguol, socio del club y obrero de la cooperativa "La Caroyense" y Elba Chalup, hermana de Alfredo Chalup, socio jesumariense del CJAC.

2. Colonia Caroya inmigrante

Colonia Caroya es una localidad ubicada a 50 Km. al norte de la ciudad de Córdoba y su historia está absolutamente ligada a la de una colonia habitada por friulanos. Es una colonia un tanto excepcional al ubicarse en una zona absolutamente alejada del proceso colonizador que se

desarrolló esencialmente en la pampa húmeda. Presenta una actividad asociativa muy importante en comparación a otras ciudades cercanas a ella y, en el caso del CJAC, es una institución con ciertas particularidades y diferencias respecto de otras que existían en la ciudad.

Al igual que la colonia Sampacho, se trató de un espacio urbano planificado y pensado desde el estado nacional como un asentamiento de frontera contra el indio y apto para la producción agropecuaria destinada a abastecer el mercado mundial (Arcondo, 1996). Sin embargo, a diferencia de esta, la producción de cereales que se esperaba producir en estas nuevas colonias no fue todo lo exitosa que se pretendía. Por consiguiente, Caroya se vio obligada a cambiar su producción, así es cómo comenzó a cultivar vides y diversos árboles frutales; de allí que la industria vitivinícola prosperara con algunas pequeñas bodegas familiares y otras de mayor envergadura productiva. En las quintas llenas de vides y frutales trabajaba todo el grupo familiar, hombres y mujeres; para las etapas de recolección llegaban a la localidad gran cantidad de trabajadores provenientes del norte de la provincia (Testimonio de Nelly Copetti, 2015).

Entre 1887 y 1911 Colonia Caroya gozó de autonomía municipal y luego fue anexada al municipio de Jesús María hasta 1918. La separación fue festejada en Caroya con actos públicos en los que se dieron discursos en friulano. Mientras en Jesús María se realizaron protestas, ya que el decreto provincial declaraba acéfalo a este municipio y nombraba una Comisión Administradora (Núñez, 1978). Estos conflictos calaron hondo en la memoria colectiva de los caroyenses y es importante tenerlos presente para analizar los vínculos establecidos entre los vecinos de ambas localidades.

En Caroya existieron gran cantidad de pequeños propietarios que, según Patricia Roggio y Nilda Fantini, fueron preponderantes hasta 1940 (Fantini y Roggio, 1980, citado en Roggio, 2009). Si seguimos el planteo bourdieuano sobre el campo social y las "clases probables" (Bourdieu, 1990), se puede concebir que estos pequeños propietarios y algunos medieros y arrendatarios se fueron constituyendo paulatinamente en los sectores con capital económico más importante en el pueblo, además con el mayor capital cultural, simbólico y social. Esa acumulación, lograda por propiedad o arrendamiento de la tierra era disputada por otros medieros y arrendatarios y por los trabajadores estables de esas producciones. Algunos propietarios también eran dueños de maquinaria, la cual muchas veces se alquilaba a otros productores menores. Por lo tanto, las diferencias entre clases hacen referencia a la posesión y propiedad de tierras y tecnología, pero también involucran otras cuestiones que tienen que ver con las otras variantes de capitales antes mencionados. Estos fueron objeto de disputa para diferenciarse y mantener distancia de otros sectores.

Respecto a la vida asociativa local, hacia 1930 existían asociaciones católicas y laicas. Entre estas últimas encontramos a cooperadoras escolares, el Bochas Sport Club, la seccional local de la FAA, la cooperativa "La Caroyense" y el CJAC. Las últimas tres instituciones se encontraban ligadas a la FAA. Los contactos entre la entidad agraria y los colonos de Caroya se iniciaron en 1926 por intermedio de un vecino caroyense corresponsal de *La Tierra*, periódico publicado por la FAA (Solveira, 2012). En 1930 los colonos constituyeron la seccional caroyense de la FAA (*El Cooperativista*, 12/12/1946: 2) y comenzaron a trabajar en la organización de una cooperativa para que industrializara la uva y demás frutas producidas. Estimamos que la asociación agraria evaluó como muy prometedor el futuro de la formación de una cooperativa en una localidad que podía comunicarse con parte del norte cordobés y el perfil de sus asociados era muy similar a los de la Pampa Gringa por estar compuestos mayoritariamente por italianos inmigrantes como ellos.

El CJAC fue una consecuencia de la relación establecida entre los productores que conformaron la cooperativa "La Caroyense" y la FAA. La primera comisión directiva (CD) del CJAC se compuso de

igual cantidad de hombres y mujeres (*El Cooperativista*, 17/03/1947: 3). Los clubes agrarios de todo el país se rigieron por los Estatutos emanados de la Central de Clubes Juventud Agraria, la cual tuvo sede en Rosario. La Central se encargó de realizar congresos cada dos años a fin de comunicar y debatir sobre distintas cuestiones que iban desde la administración de las instituciones hasta la posición asumida frente a la segunda guerra mundial. Esta institución estaba dirigida por un Consejo Central, elegido por simple mayoría de votos de sus afiliados y la mitad de sus miembros se renovaba cada año.

3. Los socios y socias del CJAC

Cuando el CJAC inició sus actividades los estatutos exigían que los socios fuesen jóvenes solteros, hijos de padres dedicados a actividades relacionadas con el campo. A partir de las conversaciones con Elvira Trevisani podemos sugerir que las y los jóvenes invitados por el presidente de la FAA - Esteban Piacenza- a la primera asamblea constituyente eran hijos de inmigrantes italianos, pequeños productores afiliados a la FAA y socios de la cooperativa; además se puede agregar que las autoridades trataron de mantener cierto control sobre las nuevas afiliaciones (lo cual sucederá durante toda la década estudiada). Ninguno de los primeros dirigentes de la institución tenía "necesidad" de salir a trabajar, una de ellas era hija de la única familia que poseía un automóvil en la ciudad, en el cual realizaban las propagandas de los distintos bailes que el club organizaba y también era dueña de una vitrola, algo muy costoso para la época, según asegura Elvira (Testimonio de Elvira Trevisani, 2014). La composición de los socios fue cambiando. Actividades como el fútbol sumaron socios de niveles económicos más bajos, otras como los bailes y el juego de bochas, incentivaron para que se acercaran al club personas de otras localidades cercanas, principalmente de Jesús María.

La diferencia entre la cantidad de mujeres y hombres que se asociaron durante 1932-1942 también sufrió fluctuaciones. Entre 1932 y 1935 las mujeres representaron aproximadamente el 30% de los asociados, en 1936 y 1938 menos del 10% y en 1937, 1939, 1940, 1941 y 1942 entre un 10 y 20 %. Es relevante el crecimiento femenino que se dio a partir de 1940 (*AROCD-CJAC*, 01/09/1940, n° 172, Libro II, 63), donde el número de ingresantes triplicó al del año anterior.

La condición de soltería para ser socio, según Elvira, solo se mantuvo un tiempo bastante corto y luego se abolió, puesto que impedía el ingreso de nuevos asociados (Testimonio de Elvira Trevisani, 2014) y la persistencia de otros; aunque en las fuentes no se detalla con exactitud cuándo fue modificada. El cambio es posible percibirlo en los libros de registro de socios, donde una de las socias entre 1932-1933 y 1939- 1941 es anotada con su apellido de soltera y luego en 1942 se agrega el apellido de su marido. La pareja había contraído matrimonio en junio de 1941 (*AROCD-CJAC*, 14/05/1941, n° 197, Libro II, 99), ambos eran socios del club y él, Valentín Braidá, era uno de los más activos de la institución. Es decir que ya para 1942 no se requería ser soltero para asociarse o mantenerse en la asociación, lo que debe de haber impulsado que el universo etario asociado fuera más heterogéneo. Además, hacia fines de la década Elvira repasa que, los socios dirigentes y más activos, trabajaban y recibían un salario por ello. Por lo tanto, la noción de socio fue más allá de la edad cronológica, la soltería y la dependencia económica.

El perfil y la formación agraria que se proponía desde la FAA se vieron condicionados por los propios intereses de los jóvenes del club, que no siempre se inclinaron por los mismos que la entidad. Si bien la mayoría de los socios eran hijos e hijas de padres que desarrollaban alguna actividad vinculada con el agro, no sucedía lo mismo con todos. Por ejemplo, mientras el padre

de Elvira tenía una pequeña quinta, era accionista de la FAA y se dedicaba a alquilar máquinas para trabajar el campo (Testimonio de Elvira Trevisani, 2014), los padres de Alfredo Chalup, asociado en 1940, eran dueños de un comercio en Jesús María (Testimonio de Elba Chalup, 2015).

La FAA pretendió educar a los jóvenes en tópicos agrarios (*El Cooperativista*, 17/03/1947: 3). No obstante, durante toda la década en estudio no se dictaron cursos ni conferencias que enseñaran temas relacionados con la vitivinicultura u otras técnicas agrícolas que pudieran contribuir a desarrollar la capacitación de los quinteros. Mientras los hombres no recibieron ningún tipo de instrucción, no sucedió lo mismo con las mujeres para quienes dictaron cursos de corte y confección en 1934 y 1935 (AROCD-CJAC, 05/08/1934; 31/03/1935, n° 64; 76, Libro I, 132; 158). En 1941 se solicitó desde la CD a la Central una maestra para que dictase el curso "La Mujer de la Chacra" (AROCD-CJAC, 19/01/1941, n° 187, Libro II, 83), que comprendía la enseñanza de "quehaceres domésticos" (AROCD-CJAC, 29/01/1941, n° 189, Libro II, 85), definiendo claramente cuál era el rol de la mujer de la zona rural y las divisiones de tareas entre hombres y mujeres. El CJAC decidió requerir el dictado del curso para abril de ese año, luego de la cosecha de la uva, aduciendo que sería el momento más propicio ya que las socias estarían más desocupadas (AROCD-CJAC, 19/01/1941, n° 187, Libro II, 83), lo cual confirma su trabajo conjunto con el varón en el campo, o en la "retaguardia". El espacio atrajo a mujeres afiliadas y no afiliadas, interesadas tanto en los contenidos como en integrar un lugar de sociabilidad diferente.

Desde la FAA se pretendía que las jóvenes aprendiesen en la institución a ser madres y mujeres encargadas de un hogar (*Estatutos de la Central de Clubes Juventud Agraria Argentina y Clubes Juventud Agraria*, art. 2, 1943). Esto fue aceptado por muchos de los colonos caroyenses, mientras que otros no quisieron que sus hijas se asociaran al club. Elvira nos comentó la actitud del padre de unas jóvenes que les dijo: "si ustedes se hacen socias no les voy a comprar vestido, no les voy a comprar más nada" con tono irritado. Esta situación posibilita acercarse a la complejidad de la realidad social de entonces, a la heterogeneidad y matices dentro de una sociedad patriarcal.

La biblioteca fue creada para satisfacer otra meta que tenía la FAA con estos clubes, la formación cultural y la "elevación moral de la juventud campesina" (*El Cooperativista*, 17/03/1947: 3). Al mes siguiente de organizada la biblioteca, la CD compró libros a la Editorial Claridad (AROCD-CJAC, 31/07/1932, n° 13, 23). Al ser la única editorial que se nombra en las fuentes durante este período, se torna relevante describir brevemente qué contenidos editaba para aproximarnos a los intereses de los socios.

La Cooperativa Editorial Claridad publicó entre 1922 y 1940 cientos de títulos de los más diversos temas y autores con precios accesibles. Juliana Cedro (2012) afirma que el proyecto Claridad se presentó como la progresiva construcción de un puente entre dos extremos del mundo del libro de aquellos años, ampliando la oferta en el mercado masivo y, a su vez, creando su demanda. La autora señala el rol militante de la Editorial, todo lo publicado tenía como objetivo educar y crear conciencia en la clase trabajadora, propósito que no supuso descuidar su perfil comercial. Por añadidura, entre novelas y poesías los socios y socias del CJAC podían llegar a tener acceso a lecturas de izquierda (particularmente socialistas) y a textos que las explicaban.

Con todo ello no se quiere establecer una relación directa entre lo que planteaba Claridad con lo que los socios y socias caroyenses efectivamente leían, lo que sí resulta interesante es que existía la posibilidad de acceso a este tipo de lecturas. Además, quiero remarcar que la primera intención de la CD fue suscribirse a una editorial de publicaciones heterogéneas, pero con una clara línea política. Sin embargo, la adscripción no se fundamentó en la propuesta socialista de Claridad, pero es interesante pensar que se presentó como una opción de lectura para los socios y socias.



Según los testimonios de Elvira (2010) y Sara Morandini (2010), los miembros de por lo menos las primeras CD eran partidarios de la UCR. Sara afirma que toda su familia era radical, que sus amigos del club también y que en todos lados hablaban de política.

Si bien desde la FAA se propuso educar y formar a la juventud campesina en cuestiones agrarias, los socios y socias del CJAC reformularon ese contenido y perfil agrario ligado a intereses y necesidades propias. Sus actividades no apuntaron a una educación en temas vinculados al campo ni a la vitivinicultura, sino que exploraron otro tipo de intereses y necesidades: la recreación, el deporte, estilos de sociabilidad establecidos por ellos mismos. Las mujeres llevaron a cabo actividades formativas que la entidad agraria proponía, pero también le imprimieron otro cariz, no solo actuaron en el club para formarse como "buenas amas de casa", sino que encontraron en el mismo espacio de encuentro con amigas.

4. El CJAC, reflejo de la sociabilidad pueblerina

A partir de lo relatado por las contemporáneas Nelly Copetti y Elvira Trevisani y del análisis de los espacios de sociabilidad habilitados por el CJAC es posible identificar aspectos claves que hacen a la sociabilidad pueblerina. Uno de ellos es la trascendencia que tenía para la comunidad el auto percibirse como parte de un cuerpo con un pasado en común. Otro punto es la influencia del chisme y el rumor sobre los pobladores.

En este apartado, analizo los espacios promovidos por el CJAC intentando reconstruir la sociabilidad pueblerina a partir de los cambios y permanencias que se dieron en los vínculos en el interior de la asociación, los cuales se pueden considerar un reflejo de lo que sucedía en la comunidad. A su vez, examino cómo la institución promovió o aceleró algunas transformaciones a nivel de las relaciones cotidianas de la sociedad caroyense.

4. a. La relevancia de un pasado en común en momentos de transformación.

Los inmigrantes que llegaron a fines del siglo XIX y principios del XX a Caroya hablaban friulano. Sus descendientes fueron incorporando el español, resultando una combinación de idiomas que hizo que hacia 1930 en localidad se hablara castellano con una importante introducción de palabras en friulano y con un acento que distinguía a sus habitantes de sus vecinos criollos. Esta combinación en el hablar hacía presente en la cotidianeidad el pasado en común que compartían los habitantes de Caroya y, a su vez, marcaba diferencias con sus vecinos jesumarienses. Nelly (2015) comenta que la forma de hablar de los caroyenses era motivo de burlas entre los "criollos". El legado inmigrante también se exteriorizaba en objetos e inmuebles que las familias habían heredado. Desde los lotes que fueron entregados y vendidos a los primeros colonos hasta aquellas pertenencias que habían cruzado el Atlántico, reforzaron la identidad inmigrante y su cohesión comunitaria.

Había inmigrantes italianos en el CJAC, pero su número no era importante, además fue descendiendo con los años al compás que lo hacía en la comunidad. Esto no quiere decir que la cultura italiana sufriera el mismo proceso y a igual ritmo. Valores y costumbres que los caroyenses vinculaban a ese pasado inmigrante se reafirmaron en un proceso de reformulación constante de un "nosotros" frente a un "otro". Es así como la endogamia en las alianzas matrimoniales, el trabajo sacrificado y el ahorro son tópicos que forman parte de la definición de ese "nosotros" que se rescata en los relatos de Elvira y Nelly y que Patricia Roggio (2009) también

identifica en un trabajo donde entrevista a mujeres caroyenses. La autora señala que las prácticas endogámicas sirvieron a la comunidad para mantener su identidad cultural, la cohesión y diferenciarse del grupo criollo hasta los años cincuenta, a pesar de las transformaciones sufridas por la comunidad en todos los órdenes. El hecho de que hayan sido defendidas y valoradas en el discurso y que condicionaran las prácticas de las mujeres, no quiere decir que obligaron a todos a casarse y relacionarse exclusivamente entre descendientes de italianos. Es más, se puede decir que la sociedad caroyense de los años '30 se estaba modificando y, por consiguiente, paulatinamente se modernizaban sus espacios de participación.

Entiendo que el CJAC propició espacios de sociabilización entre jóvenes que compartían ciertas características socioeconómicas, como lo demuestran las reuniones de las CD y subcomisiones, los bailes sociales, el buffet y los pic-nics. Pero también se crearon otros, como la práctica del fútbol y los festejos de carnaval que transformaron las relaciones de clases, donde los hijos de propietarios compartieron tiempos y actividades con peones y obreros.

Tanto en aquellos lugares donde solo participaron socios como en aquellos donde intervino el resto de la comunidad se establecieron mecanismos de control entre quienes intervenían en la institución, situación que contribuyó a que las relaciones ideales fuesen las que ocurrían entre los descendientes de italianos. Se definieron perfiles de socios y socias y aquí es donde se observa la importancia creciente que adquirió la ascendencia inmigrante italiana, aún más que la cuestión etaria y económica. Todo ello no quiere decir que las relaciones se mantuvieron estáticas, sino que se transformaron y comportaron de manera dinámica y que el control sobre las admisiones fue una de las formas de resistencia o respuesta a esos cambios.

Desde su fundación, el club comenzó a transformar los espacios de encuentro entre amigos y se crearon ámbitos compartidos por jóvenes de ambos sexos.

Los denominados "bailes sociales" eran exclusivos para invitados mediante tarjetas confeccionadas en base a listas que surgían de sus reuniones. Las tarjetas iban dirigidas a los socios, sus familias y los amigos que quisieran invitar, siempre que los aceptara la CD. Sin lugar a dudas estas reuniones de invitados especiales fue el espacio de sociabilidad por excelencia de la élite local que, a su vez, contribuyó también a su consolidación, definición y visibilidad en la comunidad.

Las reuniones ordinarias de las CD y de las subcomisiones se convirtieron en espacios de encuentro que transformaron las formas de vincularse entre jóvenes de ambos sexos y sus amigos. La experiencia en la CD llevó a hombres y mujeres a vivir de forma diferente a como se vivía hasta entonces la amistad. Las jóvenes, miembros de las primeras CD, se conocían desde antes, vivían cerca y sus padres compartían actividades y negocios, pero las posibilidades y espacios que les brindaron las reuniones del club contribuyeron a producir cambios en las formas de vincularse y posicionarse en la comunidad caroyense. El testimonio de Elvira es bastante elocuente:

"...yo agradezco al club porque uno salía. Las reuniones las hacíamos el domingo a la tarde... después nos reuníamos, charlábamos... a veces la llevábamos [a la vitrola] y poníamos discos y bailábamos ahí en el club a medio de hacer, pero la barrita nuestra... si no hubiese sido eso me parece que mi vida hubiese sido muy distinta... después el fútbol, íbamos a la cancha..." (Testimonio de Elvira Trevisani, 2014).

Quiero subrayar el comentario de que su vida “hubiese sido muy distinta” y enlazarlo con parte de su testimonio donde nos cuenta que cuando Santiago Rizzi, quien fue luego su marido, le envió una carta pidiéndole ser su novio, ella le dijo que no porque quería estar con sus amigas. Para tomar esa decisión debió influir sin duda su experiencia en el club donde se produjeron transformaciones notables en los estilos de sociabilidad y por supuesto en la concepción de la amistad. Los lazos entre amigos/as se hicieron más libres, más asiduos los encuentros: las visitas no se restringieron a los espacios hogareños donde siempre estaba presente algún familiar, sino que los encuentros pudieron tener lugar en otros ámbitos sin la “supervisión” de algún adulto u otro familiar. Por lo tanto, Elvira pudo conocer y experimentar un nuevo tipo de amistad que a su parecer se vería truncado por un noviazgo y posterior casamiento. Además, sentía que podía rechazar y postergar la propuesta, a pesar de que Rizzi formaba parte de la comunidad y era bien visto por los padres de Elvira.

Un lugar donde los socios podían sociabilizar con sus iguales y con otros amigos que no pertenecían a la asociación fue el buffet instalado en el edificio del club. En él, se podía jugar a juegos de mesa, especialmente a los naipes, conversar y compartir su tiempo entre amigos/as y conocidos, ya que seguramente se aplicaban criterios de admisión más estrictos que en las fiestas populares.

La CD también realizó lo que denominó “bailes populares”, donde se invitaba a toda la comunidad. Sin embargo, para lograr ingresar era fundamental ser bien visto por los socios que cobraban las entradas. Elvira sostiene que cuando no se permitía el ingreso a alguien era porque estaba “mal vestido” (Testimonio de Elvira Trevisani, 2014). Generalmente, quienes se encontraban en las puertas de estos bailes eran dirigentes y se impedía la entrada a personas desconocidas para ellos. A pesar de estas restricciones, actividades de esta índole contribuyeron a un proceso de contacto y mixtura entre un “nosotros” y un “ellos”.

Sin lugar a dudas fueron los festejos de carnaval donde la asociación se comportó lo más flexiblemente posible en cuanto a las personas que convocaba y permitía ingresar. Estas fiestas las comenzó a organizar la institución desde 1933 y al año siguiente se convocó a otros clubes de la zona -Club Caroya y Bochas Sport Club- (AROC-D-CJAC, 11/01/1933; 20/12/1933, n° 2; 49, Libro I, 42; 92). La CD intentó organizar y concentrar en las instalaciones del club aquello que se hacía de manera espontánea en la sociedad caroyense. Estos eventos significaron para el club una fuente de recaudación importante y también una oportunidad de posicionar a sus dirigentes en el espacio público caroyense ante el Estado y otras instituciones. Es probable que los bailes de carnaval conjuntamente organizados ya sea con otros clubes o con el municipio, representaran los lugares de mayor diversidad sociológica, lo cual no quiere decir que se hayan dejado de establecer ciertos controles. En ellos, mujeres y hombres de distintas edades, clases y procedencia pudieron encontrarse y compartir un tiempo y espacio, siempre que pudieran costear la entrada y pasar los criterios de admisibilidad de quienes estuviesen a cargo de la puerta de entrada.

Una actividad que amplió el universo masculino de la institución y contribuyó a complejizar las relaciones fue la práctica del fútbol. La nueva práctica atrajo a una variedad de interesados y la CD tuvo que replantearse los criterios para admitir a potenciales jugadores que no eran compatibles con el perfil de socio que buscaban. Por lo tanto, se decidió crear dos categorías de miembros: los jugadores y los no jugadores. Los primeros solo participaron en el club jugando al fútbol, pagaban una cuota más baja que los otros, no abonaban la cuota de ingreso y llenaban una solicitud dirigida al presidente de la subcomisión que debía firmar el solicitante juntamente con el socio que lo presentaba. Finalmente, la CD decidía si se aprobaban o rechazaban las solicitudes

(AROCD-CJAC, 06/12/1933, n° 48, Libro I, 88-89). El fútbol a la vez que abrió las puertas para el acceso de hombres de otra clase social, también lo hizo para aumentar las filas del sector dirigente. Integrantes de la clase propietaria de Caroya que hasta entonces no habían participado activamente en la institución se vieron atraídos e invitados por la CD para conformar la subcomisión de fútbol. A su vez, las prácticas y torneos se convirtieron en momentos de tiempo compartido entre hombres de distintas clases y, en el caso de las competencias, también convocaron a las mujeres socias en calidad de espectadoras, todo lo cual contribuyó a que las redes de relaciones se diversificaran y complejizaran.

El juego de bochas, otro deporte practicado en la institución, hizo que se incorporaran nuevos hombres que se visualizaron como parte de una élite más amplia que intentó extenderse por fuera del espacio caroyense. Un caso ejemplar es el de la incorporación en 1940 del jesumariense Alfredo Chalup. Su hermana, Elba Chalup, afirma que Alfredo era jugador de bochas y que seguramente eso lo motivó a asociarse y agrega que de jóvenes poseían un alto nivel económico (Testimonio de Elba Chalup, 2015). Alfredo fue aceptado por la CD y separado de la institución en 1942 sin que se detallaran los motivos. Era hijo de un importante comerciante inmigrante sirio libanés y de una mujer criolla oriunda del norte de la provinciavi que residían en Jesús María donde tenían un almacén. A Alfredo solo lo vinculaba su estatus económico y la afición por el juego de bochas con algunos de los socios dirigentes. El hecho de que proviniera de una familia donde la cultura sirio-libanesa estaba muy presente y que residiera en una localidad vecina que no compartía la historia inmigrante de Caroya hicieron que las diferencias culturales se sobrepusieran a los rasgos compartidos con los demás socios caroyenses. Este caso nos permite observar cómo el perfil de descendiente de inmigrantes italianos comenzaba a tener cada vez más peso a la vez que la interacción con otros sectores era ineludible.

4. b. El chisme y el rumor como constituyente de la vida de los pueblos.

Los vecinos de la localidad se conocían e identificaban entre sí por razones obvias que tienen que ver con la cantidad de habitantes, pero además compartían encuentros por lo menos una vez por semana en la parroquia con motivo de la celebración de la Misa, en la plaza y en la tienda de la cooperativa, entre otros lugares. Allí se veían, conversaban, observaban su vestimenta, la cual daba señales de su estatus y se registraba con la mirada y comentarios a todos los presentes, los ausentes y cómo y con quién o quiénes iba cada uno. El "se dice" de un otro u otro nos remite al plano del rumor y el chisme, fenómenos que se tornan vitales a la hora de analizar los vínculos construidos en un pueblo.

Desde la antropología los estudios sobre el rumor y el chisme son prolíferos. Pretendo retomar los trabajos de Margarita Zires Roldán (1995a), quien atiende al régimen de producción de aquello que es posible pensar y formular en un momento histórico determinado. El aporte de la autora es de destacar para este estudio en la medida en que en su investigación tiene en cuenta la dimensión cultural del rumor, le interesa el proceso de construcción de lo verosímil en una sociedad e invita a discutir y repensar la noción de verosimilitud. Sostiene que la manipulación, la deformación y la mentira ya no son características del rumor ni privilegio de la comunicación oral. Lo verosímil parte de que no todo se puede decir, hay cierta censura, pero también un conjunto de convenciones que establecen la producción de lo que sí se puede decir y el cómo. Reflexionar sobre qué es lo que se decía desde el orden, qué no puede decirse y qué es permitido, posibilita profundizar el estudio de las relaciones y vínculos construidos en un pueblo, ya que otorga más pistas sobre los modos y las formas en que estos se configuraron. Por lo tanto,

algunas de las preguntas que intentaré responder son: ¿Qué era verosímil en Colonia Caroya durante los años '30?; ¿Cómo se producían los rumores y chismes? y ¿Qué nos informan los espacios del club sobre ello?

Antes de proseguir es necesario hacer una distinción entre el rumor y el chisme. Ana María Gorosito (2006) contribuye a esta diferenciación encontrando puntos de confluencia entre los dos fenómenos, aduciendo que mientras el chisme es el estallido de algo que puede ser interpelado, desestimado y olvidado, el rumor viene a elevarlo y hacerlo correr como una verdad incuestionable. Esa verdad sentenciada por el rumor, afirma Gorosito, va a acompañar al sujeto como una sombra insidiosa, “una suerte de predicción contenida socialmente hasta que ese chisme travestido en rumor la exhibe a la pública consideración. Un ejemplo de chisme travestido en rumor que tuvo lugar en Caroya fue el que sentenció a una joven vecina de Nelly. La madre de la entrevistada, según ella, no la dejaba juntarse con una vecina porque “se decía” que cuando volvía de pasear se quedaba encerrada con su novio en el auto (testimonio de Nelly Copetti, 2015). Aquí se observa una de las “verdades incuestionables” que se esparcieron por el pueblo y configuraron las relaciones. Si se analiza este caso a partir de lo observado por Zires sobre la verosimilitud, se puede apreciar qué es lo que es plausible de ser creído y dicho, que se produzcan encuentros entre jóvenes sin la presencia de adultos. El “se dice” proviene del anonimato y es transmitido a Nelly por su madre.

Conforme señala Pierre Mayol (1999), el chisme si bien promueve las relaciones entre vecinos, también tiende a abolir lo extraño a la comunidad, es una conjuración reiterada contra la alteración del espacio social. El chisme travestido en rumor que describí, justamente está denunciando y condenando transformaciones que se estaban dando en la sociedad y que se analizó más arriba, la confluencia y contactos entre sexos en un espacio público. Mediante la herramienta del chisme los actores resuelven situaciones, lo utilizan para interpretar permanentemente su realidad social y, de ese modo, redefinen permanentemente sus posiciones, alianzas y conflictos. Así, afirma Fasano (2006), a través del chisme los actores participan en la dinámica de construcción de la vida social.

Otros ejemplos sobre la trascendencia del chisme y el rumor en el espacio caroyense se desprenden del testimonio de Nelly (2015). Ella recuerda que conoció a su marido en un baile popular organizado por el Bochas Sport en 1947 y que, como él era oriundo de Jesús María, le trajo muchos problemas bailar con él. En todo el relato hace énfasis en el peso y poder del rumor que, como ya se señaló, condicionaba prácticas y decisiones, como la de bailar o no bailar, continuar o no con una relación con alguien que formaba parte del “otros” al que su familia y amigos calificaban de peligroso y “malo”. A partir de este relato se puede observar cómo lo que sucedía en los bailes -sean los del “Bochas” o los del “Agraria”- trascendía en el tiempo y espacio a través de las conversaciones entre vecinos que comentaban y deliberaban sobre lo que había sucedido según lo observado por ellos o por lo que “se decía” que había acontecido. Es significativo resaltar que la discriminación que observa nos está hablando de una sociedad que se encontraba en constante contacto y mezcla, ese “otros” está yendo a los bailes y está bailando y casándose con parte del “nosotros”. Nelly afirma que entre vecinos y familiares siempre se estaba hablando de caroyenses que supuestamente habían realizado algo que “estaba mal visto”. Los actores de la comunidad conocían cómo funcionaba el chisme y el rumor y por eso generaban estrategias para que se dijera lo que ellos querían decir de sí mismos.

Exponerse fue un recurso de los sectores más altos de la sociedad caroyense para definirse, mostrando lo que era o pretendía ser ante el resto de la población, esperaban que sus vecinos los

identificaran y hablaran sobre su pertenencia a la institución. Los actos públicos donde podían exhibirse como integrantes y dirigentes del CJAC sirvieron a dicho propósito. Un caso paradigmático fueron los festejos de agosto, conmemoraciones al aniversario de la FAA que comenzaron a realizarse desde 1936. Estas celebraciones se convirtieron en el evento más importante llevado a cabo por el club. Consistían en una serie de juegos y torneos en las que participaban los socios; asimismo, delegados enviados por la FAA, directivos de la seccional local y de la cooperativa disertaban sobre valores cooperativistas (AROCD-CJAC, 22/07/1936, n° 85, Libro I, 182-183). Después de la primera de estas fiestas, se registró la mayor afiliación de socios varones (AROCD-CJAC, 09/09/1936; 16/09/1936; 30/09/1936; n° 90; 91; 93, Libro I, 188; 190; 193). Probablemente, los impulsó a ingresar el interés por participar en las prácticas deportivas y el compromiso que tenían algunos con la Federación y la Cooperativa. Amadeo Griguol se adhirió a la institución en 1937, era obrero de la cooperativa y afirma que, a pesar de que no podía participar de ninguna actividad en el club por falta de tiempo libre y dinero, se asoció por un compromiso y fidelidad hacia sus empleadores (Testimonio de Amadeo Griguol, 2010).

Estos festejos posibilitaron y sirvieron para que las mujeres se mostraran como socias del club en el espacio público caroyense. En 1940 ingresó el doble de socias que el año anterior -el mayor crecimiento de todo el período en estudio- y 10 de las 12 mujeres que se asociaron lo hicieron en la reunión siguiente a la que se decidió que estas vestirían uniforme durante las fiestas de aniversario de la FAA. El pertenecer al club se transformó en algo digno de distinción, no cualquier joven podía costearse un uniforme y este permitía marcar diferencias sociales y de género, haciéndolas visibles en actos públicos que trascendían en el tiempo y espacio a través de los rumores.

Los chismes y rumores también contribuyen a visualizar las estrategias de los actores. Lo que se comentaba podía ser objeto de manipulación, algunas acciones se realizaban de manera intencional buscando que se dijese algo en particular. Esta utilización del chisme y del rumor por parte de los propios actores tenía un margen de error muy grande, ya que el devenir anónimo y colectivo imprimía sus propias marcas.

A partir de todo el recorrido realizado, se sostiene que la sociabilidad pueblerina se refiere a estilos de relaciones que entablaron los vecinos de una localidad demográficamente pequeña, en donde la inmigración ultramarina se convirtió en un elemento importante desde una perspectiva sociológica y antropológica. Los pobladores se conocían entre sí y, generalmente, presentaban vínculos familiares que los conectaban. Compartían espacios que los congregan a todos -la Iglesia y la plaza, principalmente- en encuentros periódicos que servían, a su vez para reconfigurar los vínculos. Fenómenos como el chisme y el rumor eran constitutivos de la vida social de estos pueblos y, por lo tanto, factores claves para analizar los estilos de sociabilidad. A través de lo que "se dice" la comunidad condenaba lo curioso, lo "extraño" y da información sesgada sobre lo que le resultaba verosímil. Los pueblerinos poseían una historia en común ligada a la fundación del lugar que permitía la construcción de un relato que incluía a algunos y excluía a otros. El "nosotros" es el que integraba a los enunciadores de la narración y formaba parte de esa historia que los vinculaba social y culturalmente. Los "otros" son los que, según esta mirada, no podían dar cuenta de esa historia en común y a los cuales se les atribuía una serie de características sociales y culturales que los oponían y, en consecuencia, alejaban del "nosotros" aceptado, a pesar de todos los probables conflictos internos con los que debían lidiar cotidianamente. Esta construcción de la diferencia promovió la defensa de vínculos endogámicos que se veía reforzada en la medida en que las fronteras con los "otros" se difuminaban y mixturaban.

Por lo tanto, las asociaciones que surgen en un pueblo son trascendentales para la vida de la comunidad y entender los vínculos de sus habitantes, en ellas suele participar un alto porcentaje de sus pobladores. Son lugares donde se reconfiguran las relaciones y donde se hacen explícitas las prácticas xenófobas en defensa de los vínculos endogámicos, pero también donde se observan los contactos e interrelaciones con los "otros". Lo que sucede en estas instituciones trasciende y repercute en la vida del lugar, consolidando un determinado estilo de sociabilidad pueblerina.

5. Conclusiones

Las potencialidades de la noción de sociabilidad como categoría analítica para el campo historiográfico son sumamente vastas. Pero también es necesario encontrar puntos de acuerdo y afinar definiciones porque, como plantea González Bernaldo de Quirós (2008), si todo es sociabilidad la categoría pierde cierta pertinencia.

Desde esta investigación no se pretendió utilizar la categoría como un concepto *a priori*, sino a construir y definir a partir del análisis de bibliografía sobre la temática y de lo rescatado a través de fuentes documentales y orales. De este modo, se lograron precisar rasgos esenciales que hacen a la sociabilidad de un pueblo de origen inmigrante que, seguramente, son compartidos por otros de similares características. A partir de aquí, la comparación con otros espacios se hace imprescindible y un desafío a realizar.

Otro reto necesario y que en este trabajo se intentó dar algunos pasos es el de la interdisciplinariedad. En este caso, la antropología aportó información clave sobre la cotidianeidad de pequeñas comunidades. Su manera de abordar lo pequeño y describir las particularidades allanó el camino para que surgieran interrogantes sobre todo aquello que no se revelaba desde los documentos. Por lo tanto, ayudó en la tarea de pensar las entrevistas orales y en la de reflexionar sobre lo que decían y no decían cada uno de los contemporáneos en las mismas.

Además, estudiar en la asociación las relaciones de género y clase (este último aspecto en menor medida) permitió contextualizarlas. Es así como se deduce que el CJAC fue una expresión de su tiempo y espacio, desde donde se avizoran cambios en las relaciones entre géneros y en la participación en el espacio público. Las diferencias en las formas de conectarse y ocupar los diferentes ámbitos tuvieron que ver con oposiciones de clase, género y la adscripción socio-cultural. Las oscilaciones que se examinaron en las edificaciones de esas diferencias formaron parte de luchas de poder que se entablaron en una comunidad que sufría transformaciones. Las particularidades, que tienen que ver con lo "pueblerino", le imprimieron especificidades propias a los procesos que atravesaron los vínculos.

6. Notas

- i Según Joan Scott el *género* es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y también es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Las transformaciones en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a variaciones en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido. Scott, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en *Herramienta*, 1990, [en línea]

<http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/el-genero-una-categoria-util-para-el-analisis-historico> (consultado el 01/02/2014).

- ii En esta investigación, se utiliza el término Clase *Social* retomando el planteo de Pierre Bourdieu. El sociólogo francés distingue entre las *clases movilizadas* y las *clases sobre el papel*. Al referirse a esta última plantea que es una clase *probable*, producto de una clasificación explicativa. Por lo tanto, la noción que se utiliza hace alusión a "conjuntos de agentes que, ocupando posiciones similares, puestos en condiciones similares y sometidos a condicionamientos similares, tienen todas las oportunidades de tener disposiciones e intereses similares, por consecuencia, de producir prácticas y tomas de posición similares". Bourdieu, Pierre, "El campo social y la génesis de las 'clases'", en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990, 284.
- iii Bisnietta de inmigrantes italianos y única hija que, a raíz de la muerte de su padre en 1935, vivió junto a su madre en la casa de sus abuelos maternos.
- iv Los caroyenses denominaron "criollo" a aquellos no descendientes de inmigrantes italianos, principalmente a sus vecinos de la localidad de Jesús María.
- v Elvira y Santiago se conocían porque él era sobrino político de una tía de ella. Él no participaba en el CJAC, sino que lo hacía en el Club "Bochas Sport Club" y era secretario en la Comuna (Testimonio de Elvira Trevisani, 2014).
- vi Según Elba su madre era criolla y quizás de padres indígenas (testimonio de Elba Chalup, 2015).
- vii La autora destaca que otros autores como Christian Metz, Allport y Postman también hacen referencia a la censura -lo que no puede ser dicho-, pero no indagan sobre lo que se dice y su producción (Zires Roldán, 1995: 165).

7. Bibliografía

- AGULHON, Maurice (1994) *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México: Instituto Mora.
- ARCONDO, Anibal (1996) *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba 1870-1914*, Córdoba: UNC.
- BOURDIEU, Pierre (1990) "El campo social y la génesis de las 'clases'", *Sociología y cultura*, México: Editorial Grijalbo, 284.
- CEDRO, Juliana (2012) "El negocio de la edición. Claridad 1922-1937", Ponencia presentada en el *Primer coloquio sobre el libro y la edición*, La Plata, 59-60, [en línea] <http://coloquiolibroyedicion.fahce.unlp.edu.ar> (consulta: 19/11/2015).
- FASANO, Patricia (2006) *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*, Buenos Aires: Antropofagia.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos (1998) "Escenas de la vida política en la campaña. San Antonio de Areco en una crisis del rosismo (1838/1840)", *Estudios Sociales*, año VII, Santa Fe.
- GAYOL, Sandra (2000) *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombre, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2001) *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires: FCE.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2008) "La 'sociabilidad' y la historia política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC – Biblioteca de Autores del Centro [en línea] <https://nuevomundo.revues.org/24082#quotation> (consultado 14/12/2015)
- GOROSITO, Ana María (2006) "Prólogo", en Fasano, Patricia, *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*, Buenos Aires: Antropofagia.
- LAVRIN, Asunción (1997) "Cambiando actitudes sobre el rol de la mujer: Experiencia de los países del Cono Sur a principios de Siglo", *Revista Europea de estudio Latinoamericanos y del Caribe*, n° 62.
- MAYOL, Pierre (1999) "Habitar", en De Certeau, Michael, Girad, Luce y Mayol, Pierre (coords.) *La invención de lo cotidiano. 2: Habitar, cocinar*, México: Universidad Iberoamericana.
- NÚÑEZ, Marta (1978) *Colonia Caroya: Cien años de historia*, Córdoba: T.A.P.A.S.

PALERMO, Silvana (1997) "El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n° 16 y 17.

PAZ TRUEBA, Yolanda (2009) "La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en Argentina. El centro y sur bonaerense a fines del siglo XIX y principios del XX", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos Segretti"*, n° 9.

PAZ TRUEBA, Yolanda de (2010) *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*. Rosario: Prohistoria.

ROGGIO, Patricia (2009) *Trabajar, trabajar y trabajar.... Mujeres: reproducción y producción en el ámbito rural. Córdoba 1890 -1950. Estudio de caso: Colonia Caroya*, "Segundas jornadas nacionales de Historia Social", La Falda, <http://www.cehsegreti.org.ar/historia-social-2/mesas%20ponencias/MESA%205/Ponencia%20Patricia%20ROGGIO.pdf> (consultado el 26/06/2015).

ROSANVALLON, Pierre (2002) *Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)*, *Prismas. Revista de historia intelectual (Universidad Nacional de Quilmes)*, vol. 6, 123-133.

Scott, Joan (1990) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", <http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/el-genero-una-categoria-util-para-el-analisis-historico> (consultado el 01/02/2014).

SOLVEIRA, Beatriz (2012) "'La Caroyense' Cooperativa Vini Frutícola Agrícola Federal Limitada de Colonia Caroya. Un emprendimiento cooperativo integral", *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica Simposio 10: Andares del Cooperativismo y la Economía Social en América Latina. Debates, Revisiones y Persistencias de una Tarea Permanente en el Año Internacional del Cooperativismo*, San Carlos de Bariloche.

VIDAL, Gardenia (2002) "El Círculo de Obreros de Córdoba (1897-1907). Algunas características del espacio público de una ciudad del interior", en Vidal, G. y Vagliente, P. (comps.) *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia*

ZIRES ROLDÁN, Margarita (1995a), "La dimensión cultural del rumor. De lo verdadero a los diferentes regímenes de verosimilitud", en "Comunicación y sociedad", *DECS, Universidad de Guadalajara*, n° 24.